

Curiosidades y rarezas II

La medicina de nuestros abuelos: entre la tortura y el placer

Entre las prácticas médicas del siglo XIX, algunas heredadas de siglos anteriores y otras de nuevo cuño, nos encontramos con creencias y tratamientos que hoy consideraríamos simple tortura. Pero también podemos hallar la otra cara de la moneda, lo que hoy sería puro placer.

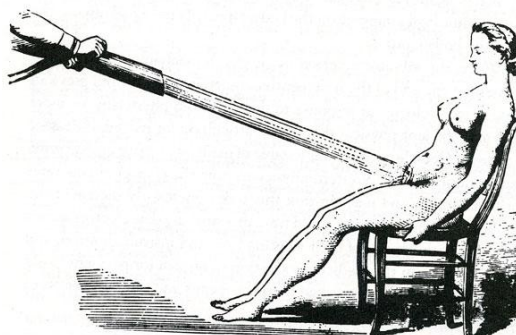
Uno de los remedios utilizados de forma generalizada es el conocido como "botones de fuego", ¡y no le viene mal el nombre!

El uso del cauterio, especialmente para la hemostasia (proceso de detención de hemorragias) en amputaciones y heridas, ha estado ampliamente extendido desde la más remota antigüedad. Pero no solo para esta labor se ha utilizado el cauterio, si no que este tratamiento se ha extendido a otras muchas afecciones como es el caso de las caries, por citar un ejemplo. En concreto los llamados "botones de fuego" tuvieron una amplia utilización en infinidad de enfermedades. Eran artilugios, generalmente de hierro, con una terminación en forma de botón (de ahí su nombre) que, calentados al fuego, se aplicaban directamente sobre la piel. El criterio para su aplicación era vario pues, desde la creencia de los "similares", es decir que enfermedades o lesiones que presentaran aspectos parecidos se curaban con los mismos remedios, hasta el criterio de que la reacción del cuerpo a la quemadura activaba la circulación de la sangre favoreciendo la curación. Es por ello que su aplicación fue amplia.



Cauterios de la Antigua Roma

La otra cara de la moneda es el tratamiento de la llamada "histeria femenina". Fruto de la concepción moral de la época victoriana y la calificación de enfermedad que tenía el deseo sexual femenino reprimido, ésta sirvió para explicar un sinnúmero de síntomas, con lo cual el número de casos diagnosticado creció hasta límites de epidemia (La llamada época victoriana se corresponde



Primeras formas de masaje pélvico mediante agua

con la Inglaterra del siglo XIX coincidente con el reinado de la Reina Victoria, cuya concepción del puritanismo moral extremo y personal, fue ampliamente extendida en la sociedad no solo británica. A título

de ejemplo: era habitual cubrir con fundas de tela las patas del piano pues se consideraba que las mismas, que supuestamente recordaban las piernas femeninas, eran causa de fuertes excitaciones sexuales en los hombres).



**Vibrador
electromecánico**

El tratamiento aplicado para ello era el denominado masaje pélvico, en realidad la estimulación del clítoris. Esta seguía hasta el designado "paroxismo histérico", que en realidad no era otra cosa que un orgasmo. El encargado de realizar tal labor era el médico. Este podía delegar en la comadrona, pero ello representaba ver menguados sus ingresos y dada la amplitud de la extensión de la "enfermedad", ello representaba una importante cantidad de dinero. Como la habilidad en lograr una rápida excitación y orgasmo, perdón "paroxismo histérico" que moralmente suena mejor, no parece que estuviera muy extendida, la carga de trabajo llegaba a ser extenuante para los médicos. Ello llevó al diseño y fabricación de un artilugio mecánico, posteriormente

electromecánico y finalmente eléctrico, ya en el siglo XX, que es el origen del "vibrador", hoy juguete sexual que puede ser encontrado en cualquier sex-shop.

Curiosamente las soluciones más sencillas y lógicas estaban descartadas, ya que en la relación sexual de la pareja, se partía del presupuesto que la mujer solo sentía interés por ella en aras a la reproducción y nunca en la búsqueda del placer, y por otra parte la masturbación estaba perseguida moral y médicamente, con lo que esta vía quedaba asimismo excluida.

Lo que queda meridianamente claro es que los médicos del siglo XIX se dedicaban a masturbar a sus clientas, lo que no deja de resultarme divertido al pensar en el tremendo impacto que habría sacudido el edificio



**Vibrador
electromecánico**

moral de la mencionada época, si la sociedad hubiera sido realmente consciente de lo que significaba dicha práctica.



Sí, porque por otra parte la masturbación, tanto femenina como masculina era férreamente perseguida. Esta persecución tiene su origen años atrás, concretamente, en su vertiente más radical, a principios de 1700. Eso no quiere decir que no hubiera ya antes actitudes represivas, que las había. Pero estas tenían su origen en planteamientos religiosos y a partir de la mencionada fecha se le sumarán las concepciones supuestamente médicas.

El doctor Bekkers y su libro Onania tiene el dudoso honor de iniciar esta línea de pensamiento represor contra la intimidad sexual de las personas. El libro tomó su nombre del personaje bíblico de Onán y dará el nombre "culto" a la masturbación, Onanismo, aunque en realidad la referencia bíblica es errónea, ya que Onán no es citado en la biblia por practicar la masturbación si no por verter su semen en el suelo al practicar el sexo con su cuñada (Por orden de dios, debía fecundarla al haber muerto su hermano, de acuerdo con las tradiciones hebreas).

Continuador de Bekkers es Simón Andrés Tissot, médico suizo que escribió, en 1756, la obra *"Onanismo o Tratado sobre los trastornos producidos por la masturbación o los peligrosos efectos de una venus secreta y excesiva"*, que servirá de base durante los siglos venideros a toda la teoría de los supuestos males causados por la masturbación.



Se le atribuirán a esta práctica, en el mencionado libro (que se convertirá en dogma de fe): Oligofrenias y demencias, cardiopatías (llegó a describir el corazón de un masturbador), melancolía, crisis histéricas, ceguera, impotencia, esterilidad, adelgazamiento y tuberculosis, calvicie. Más que suficiente para generar miedo y sentido de culpa en quien la practique.



Ya en pleno siglo XIX, la doble persecución de la masturbación, moral por una parte y médica por la otra, llega a las cotas más extremas. Máxime si se tiene en cuenta que estas practicas represoras se aplican principalmente a niños y jóvenes. Entre ellos se procede a atarlos con sogas y cadena, evitar camas mullidas y habitaciones calefaccionadas, quemarles las manos con ladrillos calientes, sujetar el pene con unos bragueros o atarles campanillas, cinturones de castidad, jaulas con clavos, rodeando el pene, que lastimaban al erectar, operaciones mutilantes y

castratorias, clitoridectomía -extirpación del clítoris- en la mujer, cauterización de la médula dorsal para desensibilizar los genitales, y todo ello "en bien" del afectado. Muy extendido está el uso de artilugios, como unos guantes revestidos de una especie de rascadores con los que se producía múltiples heridas, si tenías la osadía de tocar tu pene con ellos puestos.

Afortunadamente, en el siglo XX, Freud, Wilhelm Reich y toda la nueva mentalidad que se termina imponiendo, acabará con concepciones tan absurdas como peligrosas, desterrándolas y aceptando esta práctica como natural y beneficiosa.

En el caso del Estado Español y su régimen nacional-católico, la mentalidad pecaminosa e intrínsecamente perversa sobre la masturbación sobrevivirá durante mucho más tiempo. El suficiente para que quienes estamos sobre la cincuentena (e incluso más jóvenes) hayan tenido que soportarlo.

Pasar una noche toledana

Esa es una frase que en más de una ocasión habremos oído. Y su significado no se nos escapa: es la noche donde no hemos podido descansar por uno u otro motivo.

Pero ¿De dónde procede la expresión? Como podéis imaginar, su origen es muy antiguo. De hecho son varias las teorías sobre el mismo. Una de ellas, de origen incierto, relaciona el dicho con los acontecimientos acaecidos en la ciudad en el año 797(o quizás 807, la fecha varia según las fuentes), en que Amrú-ben Yusuf es nombrado gobernador de Toledo por Alhakén I (o Al-Hakam I), emir de Córdoba.

Recibida la orden de aplastar las sucesivas y reiteradas rebeliones de la ciudad, éste ideará una trampa en la que irán a parar buena parte de los más importantes personajes de la ciudad. Con el pretexto de una fiesta, dichos personajes son invitados a la misma, y allí asesinados. Se habla de 400 a 700 muertos.

Sin embargo esta historia como origen de la frase tiene poca credibilidad. Así, según Gonzalo Correas Íñigo, (1571-1631) humanista, helenista, gramático, lexicógrafo, paremiólogo y ortógrafo español, en su libro *Vocabulario de Refranes i Frases Proverbiales* (1627) atribuye el origen a la costumbre de "*las mozas toledanas, en la noche de San Juan, permanecían a la escucha de la primera palabra que oían en la calle a partir de las doce, pensando que con el que se nombrase se habían de casar*"

Pero el origen considerado el más plausible es el que le atribuye Sebastián de Covarrubias y Orozco, (1539-1613) lexicógrafo, criptógrafo, capellán del rey Felipe II, canónigo de la catedral de Cuenca y escritor español, que en su *Tesoro de la Lengua* (1611) fija la proveniencia del dicho en el hecho de que los mosquitos que tiene el Tajo a su paso por Toledo, de gran tamaño, no dejan descansar a quien intenta dormir en verano, especialmente forasteros que desconocen las costumbres para evitarlos.

Què en som jo de la mort d'en Berga?

Frase propia de Mallorca que viene a expresar el rechazo a la atribución de responsabilidades por un hecho en el que no se ha participado.

Su origen hay que buscarlo en un suceso acaecido con motivo de los enfrentamientos entre dos clanes nobiliarios, y sus respectivos "clientes", durante 70 años. Estos enfrentamientos son conocidos como "Canamunt i Canavall" haciendo referencia a la distribución de la localización en la ciudad de Palma de los nobles implicados en los mismos. "Canamunt" correspondería a la denominada "Palma alta" y "Canavall" a la "Palma baja". Eso no quiere decir que no hubiera miembros de una facción en la zona de la ciudad correspondiente a la otra, pero la distribución más habitual fue el origen de los nombres de los clanes.

Las familias protagonistas de los hechos fueron la Anglada (Canamunt), por una parte, y la Rossinyol (Canavall), por otra. Y por supuesto los parientes de ambas (aunque podía haber excepciones). A ello hay que añadir la situación especial de la isla en esa época. En una situación de crisis económica y agraria, con pobres cosechas, es frecuente el bandidaje. Pero a este se llega, en ocasiones, por actos de venganza, que sitúa a quien los realiza al margen de la ley. En una

situación de clientelismo, es frecuente que quienes están en esta situación pasen a ser servidores de nobles, que los acogen y protegen en sus posesiones (especialmente si están situadas en zonas montañosas y/o boscosas de difícil acceso). A cambio de esa protección, el noble obtiene una fuerza armada que puede utilizar a su antojo.

En este escenario es donde se inicia el drama que durará 70 años. Según las crónicas, en 1598, Nicolau Rossinyol pretende la mano de Isabel Anglada, de 17 años. La familia Anglada rechaza las pretensiones del joven, con lo que tanto él como el resto de su familia sienten su "honor" ofendido y reaccionan poniendo en entredicho la honestidad de la chica. Las bases para el drama están servidas y el 20 de marzo del citado año, un grupo de doce hombres del clan Anglada atacan a ocho miembros de la familia Rossinyol, con el resultado de dos muertos por parte de estos últimos.

Esta guerra entre clanes durará, como se ha dicho, unos setenta años, provocando la implicación de amigos y familiares, múltiples asesinatos y el pase al bandolerismo de aquellos que se ven perseguidos por la justicia por haber cometido alguno de los crímenes.

En este orden de cosas, aparece Jaume Joan de Berga, caballero y oidor de la Real Audiencia, con fama de recto e insobornable para algunos, y de excesivo celo, duro e inflexible para otros. El 24 de mayo de 1619 cae asesinado frente a su casa. El golpe es excesivo y provoca una fuerte reacción de las autoridades. El "Gran i General Consell" acuerda la oferta de una recompensa de 2000 libras a quien aporte información que permita capturar a los asesinos. Por su parte el virrey Francisco de Torres ofrece 4000 ducados con el mismo fin.

Se ordena que puertas y ventanas de las casas deban permanecer abiertas permanentemente. Y se amenaza a los pueblos y lugares de Selva, Binissalem y Lluc (por su vinculación al clan "Canamunt", autores del crimen) con su total destrucción si no ponen en conocimiento de la Autoridad cualquier información que pueda desencadenar la detención de los responsables del crimen. Y ese es el origen de la frase en cuestión.